

NOTA DE LOS EDITORES

Bikas C. Sanyal
editor invitado

Joaquim Tres
editor principal

Cinco años después de la Conferencia Mundial sobre la Educación Superior (WCHE) de 1998, la UNESCO organizó otra conferencia, la WCHE + 5. En ésta se puso de relieve que los cambios que se habían producido en la educación superior habían ido más allá de lo que se había esperado en la primera conferencia. La demanda social había aumentado mucho más de lo que se había imaginado y la educación superior tenía una «clientela» ampliamente diversificada. Las necesidades económicas habían cambiado y existía la misma o incluso una mayor demanda diversificada de nuevos conocimientos. Esto dio lugar a una explosión de la educación superior.

Como respuesta a su mandato, el Secretariado de la GUNI inició la publicación anual de la Serie GUNI sobre Compromiso Social de las Universidades. El estado ya no tenía la capacidad de financiar esta explosión de la educación superior. Por lo tanto, el primer informe de la GUNI (2005), *La Financiación de las Universidades*, contemplaba estrategias alternativas para financiar la educación superior poniendo énfasis en los diferentes tipos de colaboraciones posibles.

Mientras, para llenar el vacío creado por el aumento de la demanda y por la falta de expansión de los recursos en los estados, surgieron diferentes tipos de proveedores tanto en el sector público como en el privado. Algunos de ellos tenían ánimo de lucro, mientras que otros eran transfronterizos, tal como se indica en el prólogo. Esto creó preocupación en torno al mantenimiento de la calidad de la educación superior, entendida en su definición más amplia, tal como estableció la mencionada Conferencia Mundial sobre la Educación Superior. Para la GUNI, no hay nada más importante en este momento que explorar la manera y los medios para garantizar la calidad en la educación superior. Esto es fundamental para el desarrollo sostenible de los países y para la protección de los intereses de los diferentes actores implicados, incluyendo sobre todo a los estudiantes, que son los futuros líderes de los países. La GUNI también se preocupa por definir la calidad en distintos contextos a fin de que el mundo de la educación superior pueda enfrentarse al reto del compromiso social. Existe una gran preocupación en muchos países en vías de desarrollo, ya que sus gobiernos gozan de una menor capacidad de negociación adecuada para hacer frente a los proveedores emergentes. La acreditación incorpora un mecanismo intrínseco no sólo para garantizar la calidad sino tam-

bién para mejorarla de forma contextualizada. De este modo, la acreditación se ha convertido en un instrumento importante para la garantía de la calidad en la educación superior en todo el mundo. En la reunión de la GUNI de diciembre de 2005, su comité ejecutivo aprobó el tema del segundo informe sobre educación superior en el mundo: *La educación superior en el mundo 2007, Acreditación para la garantía de la calidad. ¿Qué está en juego?*

Sobre la base de las recomendaciones del comité ejecutivo, los editores y el asesor académico eligieron para esta publicación autores sumamente competentes de todo el mundo. En total participan 48 autores, de los cuales 28 son de países en vías de desarrollo y 20 de países desarrollados. Entre los autores hay un alto porcentaje de mujeres, tanto de países en vías de desarrollo como de países desarrollados.

La acreditación para la garantía de la calidad es una práctica consolidada en algunos países desarrollados como Estados Unidos. Sin embargo, hace escasos años, muy pocos países en vías de desarrollo utilizaban este instrumento. Por este motivo, fue una sorpresa descubrir por medio de distintas fuentes que de los 177 países contactados por el Secretariado de la GUNI, solo había información disponible de 142. Ochenta y ocho de estos países habían estado llevando a cabo algún tipo de sistema de acreditación formal, 40 más estaban adoptando un mecanismo de acreditación formal y otros 18 utilizaban algún tipo de mecanismo de evaluación.

A raíz de las investigaciones, pudimos identificar diez tipos de acreditación practicados en el mundo. También nos tranquilizamos al comprobar que los diez criterios propuestos para medir la calidad eran bastante exhaustivos e incluían cuestiones clave establecidas por la WCHE. Hemos documentado estos criterios para el lector en la medida de lo posible. Algunos países en vías de desarrollo han propuesto criterios de acreditación exhaustivos, así como grupos de indicadores cualitativos y cuantitativos. Sobre la base de la buena práctica en el ámbito internacional, hemos indicado los pasos necesarios para la creación de un organismo de acreditación nacional. Este tipo de organismos podrían ocuparse de la acreditación de instituciones, programas y cursos.

Hasta la fecha, algunos investigadores en este campo han expresado sus reservas sobre la aplicación de los mecanismos de acreditación, que son costosos y requieren tiempo. Nuestros estu-

dios de caso de dos países demuestran que, en un país, una acreditación completa cuesta 20 céntimos por estudiante. En el otro cuesta 1 AUD, lo cual es prácticamente insignificante en comparación con los beneficios. Nuestro estudio Delphi también reveló un fenómeno interesante. Sólo algunos expertos de unos pocos países tienen una opinión negativa sobre la acreditación internacional. La mayoría de los expertos querría tener una acreditación internacional, dependiendo del mecanismo que se utilizara. A gran parte de ellos les gustaría contar con ese tipo de acreditación sin condiciones. Sin embargo, sólo unos pocos países han solicitado la acreditación internacional. En este informe mencionamos una institución que ha obtenido la ISO 9000, el mecanismo de acreditación internacional. También presentamos un estudio de caso de otra institución que ha obtenido la ISO 14000. En este último estudio, los criterios de acreditación incluyen la calidad en la gestión medioambiental de la institución. A pesar de todo el entusiasmo observado en la utilización de la acreditación para la garantía de la calidad, vemos también algunos puntos oscuros. Y es

que no es oro todo lo que reluce. Hemos identificado once cuestiones que están en juego. Los países y las instituciones solicitantes deberían ser conscientes de estas cuestiones antes de aventurarse a la práctica de la acreditación. También ponemos de relieve algunas estrategias genéricas para lograr una acreditación efectiva nacional, de las instituciones y de los organismos acreditadores. Sin embargo, como editores, querríamos recordar la declaración del presidente de la GUNI, el profesor Antoni Giró, en la reunión del comité ejecutivo de abril de 2006: «El Secretariado de la GUNI no adopta ninguna posición política en cuanto a la acreditación; la publicación intenta incluir diferentes puntos de vista.»

Esperamos que nuestros lectores tengan esto en mente y que se beneficien de las amplias y profundas experiencias que han sido documentadas por primera vez en este informe sobre la acreditación para la garantía de la calidad. Los expertos en este campo revisaron rigurosamente estas experiencias y las elogiaron por su calidad en el seminario de primavera de la GUNI.